

CONTESTACIÓN AL PROF. ALEGRET Y A SANTE BIDOLI

AUGUSTO VELS (Bol. 8 AGC – 1992)

Decía Werner Traxel que "cuando se ha desarrollado una concepción teórica, fácilmente se tiende a considerar todos los hechos sólo desde el punto de vista adoptado y cuando no es posible hacerlos concordar con la teoría propia, se prescinde de ellos o se desfiguran involuntariamente".

Lo mismo puede decirse de los seguidores o adeptos incondicionales que adoptan una teoría o una escuela determinada como si se tratara de dogmas o principios irrefutables.

A lo largo de la historia, hemos visto cómo han ido cambiando las diversas concepciones en cuanto se refiere a las ciencias naturales e incluso a la física y a las mismas matemáticas, a medida que se han ido produciendo nuevos descubrimientos que han obligado a nuevos enfoques.

Sabemos, de manera empírica, cual es el defecto psicológico de las personas que defienden de manera inflexible sus ideas, su posición, sus afirmaciones, sin querer admitir que todo conocimiento es relativo y que las cosas pueden variar según el ángulo desde el que se las mire, según les dé la luz, según nuestros propios estados de ánimo y según nuestra capacidad para captar, con mayor o menor agudeza, los estímulos que llegan a nuestros sentidos físicos y, además, según el estado de nuestras neuronas.

No tenemos la menor duda sobre el talento de Marco Marchesan, sobre la importancia de su obra en el campo de la psicología de la escritura. Yo mismo le cito varias veces a lo largo de mi obra *Escritura y Personalidad*, porque me considero hombre abierto a cualquier descubrimiento, enfoque o conclusión a que hayan llegado otros en sus observaciones sobre la onda gráfica. Lo único que critico de Marchesan es su desprecio y fingimiento de ignorancia sobre lo que han visto otros en el campo de la Grafología, es decir, su pretensión de estar en la única verdad posible sobre la psicología de la escritura. En virtud de las críticas recibidas, Marchesan, hombre inteligente, suavizó, en sus últimos trabajos, la rigidez de su postura, pero sigue convencido -y con él algunos de sus seguidores- que el único enfoque científico posible en el estudio de la escritura es el que él expone en sus obras.

La defensa que el Profesor Alegret y que Sante Bidoli hacen del maestro nos parece justa. Tanto uno como otro están lejos de la rigidez y han dado muestras de talento interpretativo e incluso en algunos aspectos han superado al propio Marchesan, pero como todo discípulo honrado y consecuente, es muy lógico que defiendan a su maestro. Por eso, nos parece ver más en su defensa una cuestión de honor, que un pleno convencimiento. Lamentaríamos estar equivocados. Y no es nuestro propósito, en virtud de nuestro reconocimiento a la valía profesional de los profesores Alegret y Bidoli, seguir escribiendo sobre esta cuestión, que damos por zanjada.

* * *

www.grafoloanalisis.com